



Yemaya

REVISTA DEL CIAPA SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

Editorial

Mientras enviamos a imprenta este número de *Yemaya* la marea negra del pozo de BP en el golfo de México continúa esparciéndose sin control, destruyendo los ecosistemas marinos a un ritmo sin precedentes. Todavía está por conocerse el balance ecológico, social y económico definitivo del escape.

El vertido representa un recordatorio serio de los numerosos peligros que amenazan a la pesca y a las comunidades pesqueras hoy en día. La explotación comercial de los mares, la presión de la sobrepesca, los cambios tecnológicos del sector, la competencia por el espacio costero, la contaminación y destrucción de los ecosistemas: todos estos fenómenos influyen en las comunidades pesqueras de todo el mundo. Apuntan directamente al corazón mismo de las comunidades y las familias, alterando sus medios de sustento, sus relaciones de poder, el reparto sexual del trabajo, la seguridad alimentaria y el bienestar de las poblaciones.

El seminario organizado por el CIAPA bajo el lema de “Volvamos a lanzar las redes: una nueva agenda de género para mantener la vida y los medios de vida de la pesca”, del 7 al 10 de julio de 2010 en Chennai, India, pretende analizar los últimos acontecimientos del mundo de la pesca y cómo inciden en la mujer. Pretende asimismo compartir las agendas y estrategias locales de las organizaciones femeninas del sector pesquero, tomando nota de los logros alcanzados y los obstáculos encontrados y definir una agenda y una estrategia a largo plazo para apoyar la vida y los medios de sustento basados en la pesca. El encuentro congrega a investigadores, activistas y dirigentes comunitarios, hombres y mujeres.

El seminario se apoya en los informes de una serie de consultas y talleres de preparación a escala nacional y regional celebrados en la India, Tailandia, Filipinas, Sudáfrica, Brasil, Europa y Canadá (ver este número y *Yemaya* nº 33).

Estudiará igualmente los resultados de un estudio de situación pormenorizado encargado expresamente para la ocasión, una revisión bibliográfica exhaustiva que explora desde la perspectiva de género temas como el concepto de “trabajo” y los cambios en la división sexual del trabajo en las comunidades pesqueras; los derechos a los recursos costeros y pesqueros; la mujer en la toma de decisiones sobre la pesca; comercio; medios de sustento de las comunidades y seguridad alimentaria; acuicultura; cultura e identidad; cambio climático y pesca, y organización de las mujeres del sector pesquero.

El panorama que emerge de los encuentros previos y del estudio parece complejo y rico en matices. Sin embargo, se detectan pistas comunes, que constituirán la base de los debates del taller de Chennai y que permitirán a los participantes en el mismo definir una “agenda de género compartida” para mantener la vida y los medios de sustento en la pesca y en las comunidades pesqueras que valore el papel y la contribución de los hombres y las mujeres en la obtención de alimentos, ingresos y bienestar social derivados de la pesca. ❧



Tailandia	2
¿Qué hay de nuevo en Internet?	3
Hitos	4
Brasil	5, 7
Europa	9
Filipinas	10
Perfil	11
Canadá	12
África	13
PyR	15
Yemaya Mama	15
Yemaya recomienda	16

Guardianas del mar

En un encuentro de pescadoras de cinco provincias de Tailandia se crea una nueva red de mujeres en defensa de los derechos de las comunidades pesqueras

Por **Ravadee Prasertcharoensuk**
(ravadee@sdfthai.org)
de la Fundación para el
Desarrollo Sostenible
(FDS) de Tailandia

La reunión no comenzó bajo los mejores auspicios. Las mujeres de Phuket y de Nakorn Sri Thammarat no recaudaron fondos suficientes para sufragar los costes del desplazamiento. Las procedentes de las provincias de Satun y Pattani faltaron por motivos de seguridad. Las responsabilidades familiares impidieron a otras alejarse del hogar aunque fuese sólo unos pocos días. Y a pesar de todos los obstáculos, 79 pescadoras de 27 municipios de cinco provincias de Tailandia consiguieron congregarse en el sur del país del 17 al 20 de marzo de 2010 en un encuentro de cuatro días convocado por la Red de Mujeres Pescadoras del Sur de Tailandia.

El encuentro representó una plataforma donde las mujeres compartieron sus experiencias colectivas de vida y de trabajo en la pesca artesanal. Entre sus objetivos figuraba también el de explorar la posibilidad de crear una red formal de pescadoras en el sur del país, así como seleccionar a las representantes que acudirían al seminario internacional de julio en Chennai para comunicar las inquietudes de las mujeres pescadoras de Tailandia.

Presentemos en primer lugar a los grupos participantes por cada provincia. De la provincia de Songkhla acudieron varias mujeres de las riberas del lago Songkhla y del

golfo de Tailandia. El lago cuenta con un perfil ecológico extraordinario, con gran abundancia de recursos acuáticos naturales sobre los que se cierne la amenaza de la construcción de una presa en el desagüe del lago. Las pescadoras luchan por conservar los recursos de la zona. Se han organizado en asociaciones de ahorro comunitario en cada aldea. Los ahorros no sólo sirven para sanear la economía familiar sino también para establecer un fondo especial destinado a la conservación del lago y reforzar las capacidades del colectivo. De la misma forma han creado cooperativas comunitarias para el desembarco del pescado, con bastante éxito. Las pescadoras del litoral del golfo de Tailandia se enfrentan a los problemas derivados de las iniciativas regionales de desarrollo, como los escapes de gas procedentes de las prospecciones de hidrocarburos o la erosión de la costa provocada por el dragado de las zonas portuarias.

La provincia de Pattalung es la única del sur del país que no tiene salida al mar, pero sí riberas del lago Songkhla y por eso las mujeres que la habitan sufren las consecuencias de la construcción de la presa al igual que sus vecinas de la provincia de Songkhla. Por añadidura deben enfrentarse a los problemas derivados de la sobrepesca provocada por la numerosa presencia de pescadores artesanales y comerciales.

La provincia de Surat Thani es célebre por la exuberancia de su naturaleza y de sus recursos naturales. La bahía de Bandon, por ejemplo, acoge una gran variedad de especies de fauna y flora, amén de un arrecife coralino. Las operaciones de pesca comercial, la contaminación y las aguas residuales vertidas por los asentamientos humanos, así como la expansión de la acuicultura de ostras y almejas representan serios motivos de preocupación. Gran parte del litoral está en manos privadas, con explotaciones acuícolas que parecen no tener fin.

Las pescadoras de Surat Thani empezaron a organizarse hace poco tiempo. Su destacado papel en los asuntos comunitarios es consecuencia del miedo cada vez mayor generado por la degradación actual de los recursos costeros y pesqueros. Las mujeres entienden que los proyectos de desarrollo industrial planificados por el gobierno producirán cambios irreversibles en la naturaleza del litoral. Resulta preocupante que entre ellos figure la construcción de una central nuclear.

Las participantes de la provincia de Trang, en la costa del mar de Andamán, se han visto

RAVADEE PRASERTCHAROENSUK/SDF



Las participantes compartieron experiencias colectivas de vida y de trabajo en la pesca artesanal

afectadas por la expansión de la pesca comercial y por el uso de artes destructivos como las redes empujadas y las barrederas, que devastan las praderas marinas y los arrecifes de coral. Se enfrentan también a los problemas derivados de iniciativas de protección que imponen sistemas de zonificación y restricciones a la pesca.

Las mujeres de Trang se organizaron después del tsunami del océano Índico de 2004, al verse excluidas de las medidas de asistencia humanitaria y rehabilitación. Más adelante se organizaron en grupos de generación de recursos a fin de facilitar la venta de productos como la guindilla o el curry. Aunque todavía deben diversificar más sus actividades, cada vez son más capaces de participar en los asuntos comunitarios en pie de igualdad con los hombres.

Las pescadoras procedentes de la provincia de Prachuab Kirika, en el golfo de Tailandia, relativamente cerca de Bangkok observan que el turismo hace subir los precios en general y el del combustible en particular. La pesca comercial, la urbanización, la industrialización y el turismo han deteriorado los recursos marinos y costeros de la región. La mayor parte de los pescadores de pequeña escala de la provincia se ven obligados a recurrir a las actividades turísticas o a trabajar por cuenta ajena para ganarse la vida. Tan sólo un pequeño grupo se mantiene en el sector pesquero. Las mujeres se han organizado en cooperativas a fin de obtener un mejor precio por las capturas y han creado pequeñas tiendas donde abastecerse de aparejos y otros productos.

A lo largo de todo el encuentro hubo un esfuerzo deliberado por evitar que se transformase en un programa de formación. No hubo ninguna presentación formal, sino que más bien se trataba de que las mujeres compartiesen vivencias e ideas. Las participantes se dividieron

en grupos para profundizar en temas específicos, a fin de que todas pudiesen llevar consigo una experiencia concreta de aprendizaje colectivo. A fin de estimular la reflexión propia, el encuentro comenzaba cada día con una meditación y para poder descansar mejor después de una larga jornada de trabajo, terminaba con juegos, actividades culturales y de entretenimiento.


La organización del encuentro corrió a cargo de la red de mujeres pescadoras de la aldea de Pum Rieng, distrito de Chaiya, provincia de Surat Thani. El local donde se celebraba no era un gran salón formal y costosísimo sino una sala de estilo típico tailandés, facilitada por la administración local. Las participantes se alojaron en tiendas. Los grupos se repartieron por turnos la responsabilidad de preparar la comida de todos los demás, brindando una oportunidad de probar varios estilos culinarios tradicionales.

Las participantes discutieron cada tema a dos niveles. En primer lugar, las dificultades específicas de cada provincia. En segundo lugar, se contextualizó cada problema en una perspectiva más amplia que incorporaba los planes del gobierno tailandés para el desarrollo industrial de las zonas costeras, de acuerdo con el Plan de Desarrollo de la Región Meridional, así como el impacto del cambio climático en los medios de vida y en los ecosistemas.

De las experiencias compartidas surgieron varios temas de interés. Uno de los problemas más graves radica en la degradación de los ecosistemas costeros, que provoca la marginación de la pesca artesanal y reduce el acceso de los pequeños pescadores a los recursos marinos y costeros. Consecuentemente, las comunidades costeras sufren una profunda sensación de precariedad. Las mujeres se ven más afectadas puesto que, además de realizar una importante contribución a los procesos productivos de la pesca, se

Las mujeres pescadoras deben actuar a varios niveles a fin de enfrentarse a los múltiples desafíos. Deben trabajar no sólo en el seno de las comunidades pesqueras sino también con otras comunidades y con los movimientos sociales de la pesca artesanal en su sentido más amplio.


¿Qué hay de nuevo en Internet?



Volver a lanzar las redes

La nueva página temática del CIAPA (<http://wifworkshop.icsf.net>) informa sobre el encuentro “Volvamos a lanzar las redes: una nueva agenda de género para mantener la vida y los medios de vida de la pesca”, el seminario de Chennai, que se celebrará en esta ciudad india del 7 al 10 de julio de 2010.

La página se publica en inglés, francés y español y recoge los objetivos y la razón de ser del encuentro. Presenta los informes de las consultas y seminarios celebrados a escala regional, nacional y local en Filipinas, Sudáfrica, India, Tailandia, Canadá, Brasil y Europa para preparar el taller de Chennai, así como varios estudios de situación ejecutados (en la carpeta “Documentos”). Recoge asimismo los últimos números de *Yemaya*, publicados expresamente para la ocasión. Más adelante se incorporarán las actas e imágenes del seminario.

Recomendamos a todos aquellos que no conozcan la página temática del CIAPA sobre mujer en la pesca echar un vistazo a la sección bibliográfica, con numerosas referencias clasificadas según el tema tratado (wif.icsf.net). 

Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra

Del 19 al 22 de abril de 2010 se celebró en la ciudad colombiana de Cochabamba la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, convocada por el Presidente de Bolivia, Evo Morales. Este encuentro se presentó como la “otra” cumbre del clima, organizada después de las decepcionantes negociaciones de Copenhague. Participaron unas 30.000 personas, que incluían activistas de base, organizaciones sociales, indígenas, ecologistas y culturales, ONG, expertos y científicos de más de cien países, de los cuales 48 enviaron una representación oficial. Numerosas personas intervinieron asimismo por internet o en las campañas de la última jornada, 22 de abril, que coincidió con el Día de la Madre Tierra de las Naciones Unidas.

La asamblea adoptó el “acuerdo de los pueblos”, un documento que pone en tela de juicio la sostenibilidad del sistema capitalista imperante en el mundo actual, que promueve el cambio climático y separa al ser humano de la naturaleza. Aboga por un sistema nuevo que restablezca la armonía con la naturaleza y fomente la equidad entre los seres humanos: “Para enfrentar el cambio climático debemos reconocer a la Madre Tierra como la fuente de la vida y forjar un nuevo sistema basado en los

principios de armonía y equilibrio entre todos y con todo; complementariedad, solidaridad, y equidad; bienestar colectivo y satisfacción de las necesidades fundamentales de todos en armonía con la Madre Tierra; reconocimiento del ser humano por lo que es y no por lo que tiene; eliminación de toda forma de colonialismo, imperialismo e intervencionismo, y paz entre los pueblos y con la Madre Tierra”.

El acuerdo insta a los Estados a reconocer, respetar y garantizar la aplicación efectiva de las normas internacionales de derechos humanos y de derechos de los pueblos indígenas, como la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas o el Convenio 169 de la OIT, en todas las negociaciones, políticas y medidas adoptadas para plantar cara a los desafíos planteados por el cambio climático.

Pide asimismo a los países desarrollados reconocer la Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra, fijar objetivos ambiciosos a corto plazo para la reducción de emisiones y evitar así un aumento de la temperatura media de la Tierra de más de un grado centígrado y reconocer su deuda climática, en todas sus dimensiones, como la base para una solución justa, efectiva y científica al cambio climático..

encargan de atender a todos los miembros de las comunidades pesqueras de pequeña escala: son responsables tanto de la seguridad alimentaria como del bienestar general de la familia entera. La carga de trabajo femenina ha aumentado de forma extraordinaria, aunque la mujer sigue teniendo pocas oportunidades de participar en los procesos y proyectos establecidos a fin de resolver los problemas de los pescadores.

Se espera de la mujer que se pliegue a los estereotipos tradicionales, sin salirse del molde preestablecido, a menos que quiera exponerse a las críticas. Sin embargo, al mismo tiempo se desprecia y se infravalora su trabajo. La presencia femenina se vuelve así invisible tanto en las comunidades como en la sociedad en su conjunto. Definir una identidad dentro del grupo no es tarea fácil, sobre todo cuando todo el proceso de toma de decisiones sobre gestión, conservación y recuperación de recursos se considera responsabilidad exclusiva del sexo masculino. Los hombres dicen a las mujeres que ellos ya se encargan de estos problemas y que no es necesario que ellas intervengan, obstaculizando su participación activa en el sector.

Todas coincidieron en la necesidad del cambio, aunque no puede darse de la noche a la mañana. Lleva tiempo y debe involucrar también a los hombres. Sin embargo, para que

tenga lugar, la premisa de partida consiste en autoconscienciarse y en la voluntad de lucha. Ninguna organización, organismo o fuerza exterior podrá dar igualdad a las mujeres a menos que éstas estén dispuestas a esforzarse por conquistarla.

Las participantes intentaron igualmente contextualizar las experiencias compartidas en el debate sobre el calentamiento global y la expansión agresiva de la industrialización. Todas estuvieron de acuerdo en que las comunidades se han visto obligadas a cambiar profundamente sus prácticas de pesca en los últimos años, reconociendo que los sistemas de conocimiento tradicional han perdido pertinencia. Observan cambios inexplicables, como la aparición de nuevas especies, la erosión de la costa y la formación de nuevas zonas costeras. ¿Pueden achacarse estos fenómenos al cambio climático o deben buscarse sus causas en otros factores? Aunque los pescadores desconocen la causa, los expertos en el tema conceden que el calentamiento global afectará de forma más intensa a las zonas marítimas y costeras, con la acidificación de los mares, las alteraciones meteorológicas y los cambios en las corrientes oceánicas. Las comunidades pesqueras deben prepararse para afrontar estos fenómenos.

Se debatió igualmente el Plan de Desarrollo para la Región Meridional del Gobierno de

Tailandia. Ha sido preparado en colaboración con los políticos y los inversores y pretende una industrialización salvaje del litoral meridional del país. Las empresas petroquímicas, la producción energética, las estaciones nucleares, las empresas logísticas y turísticas (todos los sectores, excepto las comunidades pesqueras artesanales) tienen un lugar en el plan. La pesca artesanal se verá afectada inevitablemente: comunidades desplazadas, importantes ecosistemas costeros como los manglares ocupados por las instalaciones industriales, mayor degradación de recursos marinos y costeros que ya se encuentran en situación crítica, contaminación y restricciones de los derechos de acceso y explotación de las comunidades pesqueras de pequeña escala. Merece la pena destacar que el plan, que supone una interferencia en la vida de las comunidades pesqueras, fue redactado sin que éstas fueran consultadas ni una sola vez.

Existe un consenso general en torno a la idea de que los esfuerzos parciales y fragmentarios ya no son suficientes: se necesita, por el contrario, una perspectiva amplia e integrada del contexto general y un método de trabajo coordinado. Las mujeres pescadoras deben actuar a varios niveles a fin de enfrentarse a los múltiples

desafíos. Deben trabajar no sólo en el seno de las comunidades pesqueras sino también con otras comunidades y con los movimientos sociales de la pesca artesanal en su sentido más amplio.

Tras reconocer este hecho, la asamblea creó formalmente una red de asociaciones femeninas a la que bautizaron "Red de Mujeres en Defensa de los Derechos de los Pescadores". La red reforzará la posición de la mujer protegiendo los derechos comunitarios de acceso, explotación y gestión de recursos naturales. Pondrá en marcha prácticas destinadas a la protección, la conservación y la rehabilitación de recursos marinos y costeros a fin de preservar la pesca a pequeña escala y reforzará los conocimientos, competencias y capacidades de las mujeres pescadoras a fin de facilitar su intervención en asuntos políticos y legislativos.

Se creó un comité de coordinación que incluye a tres representantes de cada provincia, se recaudaron fondos y se formuló un plan de trabajo. Se escogió a dos miembros de la red (Supapron Pannaria, de la Red de Pescadoras del lago Songkhla, y Suphen Pantee, de la Red de Pesca Artesanal de Surat Thani) para participar en la próxima reunión internacional de mujeres pescadoras de Chennai. La reunión terminó con la impresión unánime de que los cuatro días habían sido muy bien aprovechados. ❏

Igualdad de derechos, desigualdad de acceso

La nueva ley de pesca de Brasil reconoce por primera vez a las pescadoras como trabajadoras. Pero tendrán que estar atentas si quieren aprovechar todas las prestaciones

Por **Sueli Miranda** (cpp@cnbbn2.org.br), coordinadora del Consejo Pastoral de Pescadores (CPP), región norte, y **Maria Cristina Maneschky** (cristina@ufpa.br), profesora de sociología de la Universidad Federal de Pará

Pará es uno de los principales estados pesqueros de Brasil, con un sector artesanal que ocupa una destacada posición en el ámbito económico, social y cultural. Una organización local, el Consejo Pastoral de Pescadores (CPP) convocó recientemente una reunión celebrada en la capital del Estado, Belém, a la que asistieron 19 mujeres de comunidades pesqueras del Bajo Amazonas y de la isla de Marajó, en la desembocadura de dicho río.

Resulta alentador comprobar que las "colonias" (asentamientos pesqueros) estuvieron representados por mujeres, algo que raramente ocurría en tiempos pasados. Participaron tres de estas comunidades, a saber, Abaetuba, Mosqueiro y São Sebastião da Boa Vista. Estuvieron igualmente presentes varias organizaciones comunitarias, como la

Asociación de Pescadores y Extractores Artesanales de Boa Vista, la Asociación de Pescadoras y Acuicultoras de Baía do Sol (Mosqueiro), la Asociación de Pesca y Acuicultura de Aricuru (Maracanã) y la Asociación de Amas de Casa de Santarém.

El encuentro comenzó pasando revista a los objetivos marcados. Entre ellos destacaba el de elegir a las delegadas que representarían a Pará en la próxima reunión de la Articulación Nacional de Pescadoras de Brasil (ANP), prevista para principios de mayo en el estado de Ceará. En segundo lugar figuraba el debate de varios temas de interés, como las preocupaciones de la mujer como pescadora y como miembro de las comunidades y las organizaciones; la utilidad de las políticas pesqueras vigentes, y por último estrategias para resolver los problemas tratados.

En la primera sesión, Sueli Miranda, del CPP, exploró la cuestión de la identidad femenina en relación con la cultura y el estilo de vida del sector pesquero. Procedió a la lectura de un texto titulado "¿Quién eres?" y a continuación

discutió la aparición de las desigualdades de género a lo largo de la historia hasta llegar a la situación actual de igualdad de derechos y desigualdad de acceso entre hombres y mujeres.

A continuación María Cristina Maneschy presentó la nueva Ley de Pesca de Brasil, en vigor desde junio de 2009, que redefine la pesca artesanal para incluir en el concepto las tareas previas y posteriores a la cosecha, y abre así una puerta para el reconocimiento de la mujer como profesional del sector. En el debate posterior se expresaron ciertos recelos sobre la forma en que está redactada la ley, que podría dar a los intermediarios un margen abusivo, pero en líneas generales todo el mundo estaba de acuerdo en que la nueva ley muestra un potencial beneficioso para la mujer.

La siguiente sesión, sobre derechos laborales y derecho a prestaciones sociales, atrajo una enorme atención por parte de la audiencia. Ana María Santa Brígida, del Instituto Nacional de Seguridad Social, explicó el sistema de bienestar social brasileño, prestando especial atención a los regímenes aplicables a la pesca a pequeña escala. Permiso de maternidad, jubilación, pensiones y prestaciones de enfermedad y accidentes fueron los temas que suscitaron mayor interés. Estas prestaciones sociales están en vigor desde hace más de veinte años, pero para poder disfrutar de ellas es necesario tener buenos contactos con la burocracia de las ciudades. Obtener el número de identificación profesional, la tarjeta de identificación o el certificado de experiencia profesional en la pesca exige mucho papeleo. Para las mujeres resulta aún más difícil aportar pruebas que den testimonio de su experiencia profesional. Se informó a las asistentes de que a falta de una prueba directa de identidad, puede aceptarse como justificante un recibo de compra de aparejos pesqueros a nombre de la pescadora, o un certificado de escolaridad de los hijos que mencione la profesión de la madre.

Aladim Alfaia, coordinador desde hace mucho tiempo del Movimiento Nacional de Pescadores de Brasil (MONAPE), departió sobre el régimen de seguro de desempleo para pescadores artesanales, una prestación que se facilita a los pescadores en áreas donde se impone anualmente un cierre temporal obligatorio de cuatro meses de duración. La adopción de este régimen es el fruto de una reivindicación insistente dirigida por MONAPE, CPP y las organizaciones y sindicatos de pescadores, sin embargo en la práctica ha dado lugar a numerosas corruptelas. Algunas personas sin relación alguna con la pesca han intentado recibir la prestación. Se citó el ejemplo de un municipio del Estado de Pará con una población de 2.900 pescadores, según el censo demográfico oficial, que tiene registrados 5.742

en las listas locales. De esta manera la medida pierde todo sentido.

En la segunda jornada del encuentro intervino como oradora invitada Cárita Rosa das Chagas, una mujer que creció en una aldea de pescadores y que trabaja hoy en día en la Secretaría Estatal de Pesca y Acuicultura, además de ocupar un escaño en el Consejo de Derechos de la Mujer de Pará. Cárita destacó los profundos cambios experimentados por las mujeres en los últimos tiempos, que sin duda han cobrado visibilidad como agentes económicos y participantes en la esfera política. Los movimientos femeninos dialogan con el gobierno y participan activamente en conferencias nacionales sobre pesca y acuicultura organizadas desde instancias gubernamentales. Sin embargo, las medidas vigentes todavía distan mucho de ser perfectas y las pescadoras tienen que movilizarse intensamente si quieren conseguir un mejor acceso a servicios fundamentales como los de salud.

A continuación las participantes se dividieron en grupos pequeños por regiones de origen a fin de discutir una serie de temas acordados previamente. El grupo del Bajo Amazonas presentó los principales puntos del debate de forma original, como si fuese una entrevista radiofónica. Una de sus preocupaciones principales consiste en la falta de atención sanitaria y de servicios de salud en la región. El problema resulta acuciante dado el alto número de casos de cáncer de piel, de mama y de útero. Es motivo de preocupación para las mujeres la incapacidad de demostrar su condición profesional de pescadoras, que les impide disfrutar de la prestación por la veda obligatoria. “Una mujer que quiere demostrar que es pescadora tiene que oler a pescado. Las autoridades nos discriminan, y las mujeres se discriminan también unas a otras”, afirmó el grupo. El vertido de contaminantes a los cursos fluviales es motivo de inquietud igualmente. Las participantes compartieron algunas iniciativas interesantes de reciclado de residuos y de vigilancia ambiental.

Las camaroneras de la isla de Marajó, que faenan a diario para dar de comer a la familia y para generar ingresos, manifestaron que sus principales problemas derivan de la venta del producto. Como viven en las riberas de los ríos, en zonas rurales alejadas de los núcleos urbanos, dependen de los intermediarios. El transporte es difícil, el robo de aparejos no es infrecuente. Cuando acuden a los mercados, además de camarón ofrecen fruta cultivada en los huertos. Algunas manifiestan tener clientes regulares en ciudades como Belém, que hacen el encargo por teléfono. Entonces la mujer depende de los trabajadores de las

líneas de transporte fluvial para poder hacer la entrega. El grupo hizo referencia a una fábrica de hielo que va a construirse en el municipio, que será gestionada por la asociación local de pescadores y que les permitirá conservar la captura. Este grupo terminó su informe destacando la importancia de que las mujeres lucharan por sus derechos.

El tercer grupo estaba formado por las mujeres de la Isla Mosqueiro, cerca de Belém, y de la aldea de Aricuru, en el municipio de Maracaná. Montaron una representación que parodiaba la penuria de las infraestructuras de salud y la falta de organización en muchos asentamientos de pescadores. La escasez de recursos supone la principal inquietud de este grupo, que actualmente explora alternativas laborales como la fabricación de aparejos o la costura.

En la última sesión las participantes recibieron información pormenorizada sobre

la reunión de la ANP prevista para la primera semana de mayo de 2010 en el estado de Ceará. Se eligió a cuatro representantes para la misma. Otra decisión importante consistió en fijar la próxima reunión de pescadoras del estado de Pará en septiembre de 2010.

Al evaluar el encuentro, las participantes señalaron que debería haberse dedicado más tiempo a las preguntas de la audiencia y al debate. Una de las sugerencias para la próxima ocasión consiste en dedicar específicamente una sesión a las enfermedades y accidentes de trabajo, para que las pescadoras conozcan bien el tema y sean capaces de exigir las prestaciones que les corresponden. Las asistentes elogiaron el excelente trabajo de los organizadores y se marcharon con la impresión de llevar consigo un rico bagaje de ideas positivas para compartir con otras mujeres de sus comunidades. **M**

Las mujeres alzan la voz

Las mujeres pescadoras de Brasil se organizan para reivindicar el reconocimiento de su trabajo y sus derechos en el sector pesquero y poco el Gobierno se ve obligado a escucharlas

Por **Naina Pierri** (naina@cem.ufpr.br), socióloga y catedrática de la Universidad Federal de Paraná, Brasil, y **Natália Tavares de Azevedo** (nataliatavares@ufpr.br), estudiante de sociología y doctoranda en medio ambiente y desarrollo de la Universidad Federal de Paraná

Las pescadoras brasileñas han avanzado a pasos de gigante. El punto de inflexión de su historia reciente se remonta a 1985, cuando una aldea de pescadores eligió por primera vez como presidente a una mujer. En 1994 otra mujer fue elegida para liderar una federación estatal de "colonias". Pasados doce años, en 2006, la creación de una red nacional, la Articulación Nacional de Pescadoras de Brasil (ANP), marca la mayoría de edad de este proceso en el sector de la pesca marítima y continental.

La red celebró recientemente, del 4 al 8 de mayo de 2010, su segunda asamblea, en la ciudad de Fortim del estado de Ceará. Participaron unas 60 mujeres de 12 de los 26 estados del país, amén de numerosos investigadores, asesores y organizaciones de apoyo. Nuestros lectores recordarán que la primera asamblea tuvo lugar hace cuatro años, en abril de 2006, la culminación de una campaña por el reconocimiento formal de la contribución femenina a la pesca y la acuicultura.

En 2003 la Primera Conferencia Nacional de Acuicultura y Pesca, convocada por el gobierno brasileño, había pasado por alto el papel de la mujer. Las pescadoras reaccionaron

enérgicamente exigiendo un encuentro para tratar sus problemas específicos. El Gobierno cedió, organizando la Primera Reunión Nacional de Trabajadoras de la Pesca y la Acuicultura en 2004. Este evento marcó el contexto de movilización femenina y propició la formulación de un conjunto de reivindicaciones que atacaron los cimientos de la invisibilidad de las mujeres en el sector pesquero. Este valioso documento fue aprobado en 2006 bajo la presión de las pescadoras en la Segunda Conferencia Nacional de Acuicultura y Pesca.

La reciente movilización de las mujeres pescadoras tiene mucho que ver con la reanimación estructural por la que pasa el sector de la pesca artesanal en Brasil. Cuando el Gobierno convocó su Tercera Conferencia Nacional de Acuicultura y Pesca en septiembre de 2009, fue boicoteada por una fracción considerable del sector artesanal organizado, que celebró un encuentro paralelo. El boicot se explicaba por la pérdida de credibilidad de la conferencia: para los pescadores participar en ella suponía legitimar al Gobierno que la convocaba, el mismo cuyas políticas marginan al sector artesanal. Este es el contexto en el que se celebró la segunda asamblea de la ANP, estructurada en tres ejes.

El primero consistió en brindar información sobre ciertos temas a fin de alimentar el debate y contribuir a la maduración política



La segunda reunión del ANP congregó a sesenta pescadoras de doce de los 26 estados brasileños, investigadores, expertos y organizaciones de apoyo a la pesca

de los dirigentes. Los temas propuestos eran: feminismo, historia del movimiento femenino en el mundo y en Brasil, salud profesional de la mujer en la pesca, análisis de género del trabajo de la mujer en la pesca, y justificación de los períodos de veda como medida de conservación con especial atención a las especies tradicionalmente capturadas por las mujeres.

El segundo se articuló como un diálogo con representantes del Ministerio de Desarrollo Agrícola, el Ministerio de Pesca y Acuicultura, el Ministerio de Seguridad Social, y la Secretaría de la Mujer, que respondieron a varias preguntas sobre las políticas aplicables a la pesca artesanal. Entre los problemas destacados figuran el escaso reconocimiento del trabajo femenino, los derechos sociales y el derecho a la seguridad social de la mujer pescadora, el difícil acceso al crédito para la faena pesquera y la falta de garantías de acceso y de seguridad de los medios de sustento para las comunidades pesqueras.

La tercera sección del encuentro, la más importante, se centró en los problemas organizativos de la ANP, su situación actual y sus perspectivas de futuro. Se analizaron los problemas de organización y se debatieron las estrategias a desarrollar a escala estatal y nacional. La asamblea decidió ampliar la coordinación nacional, con representación de todos los estados presentes. Se fijaron asimismo las fechas para las próximas reuniones de coordinación estatal y nacional.

Los participantes destacaron el enorme progreso experimentado por las mujeres pescadoras desde 2006 en el reconocimiento de su trabajo. La Ley General de Pesca de 2009 fue propiciada por un documento de trabajo que versaba sobre las mujeres que no trabajan directamente en la faena pesquera, pero que

participan en actividades de la cadena de producción de la pesca. Sin embargo, la nueva ley no basta para conseguir un reconocimiento real y completo de los derechos de las mujeres pescadoras.

El encuentro reafirmó los objetivos del proceso comenzado en 2006. Entre ellos destacan el refuerzo de la identidad de las pescadoras; la lucha contra la discriminación y la violencia en el trabajo y en otros contextos: la exigencia de los derechos laborales y de la seguridad social; la demanda de políticas públicas de salud, educación y vivienda; la reivindicación del derecho de acceso a la tierra y las aguas; la conservación de recursos naturales, y por último, la oposición a los proyectos que amenazan el medio ambiente y las conquistas sociales, como la expansión incontrolada de la camaronicultura.

Se plantearon igualmente las metas para el futuro. Entre los derechos laborales y sociales, las mujeres insistieron en la importancia de que se respeten y reconozcan sus derechos, y concretamente la consideración de las enfermedades profesionales, el acceso a la salud y el seguro de incapacidad. La lucha por la tierra y las aguas se matiza para definirse como la defensa del acceso a los territorios de pesca y la obtención de títulos oficiales de propiedad para las tierras adyacentes a las zonas de pesca. Se añade un nuevo objetivo consistente en ampliar el alcance de las vedas para que cubran no sólo las especies con gran valor comercial sino también las que capturan tradicionalmente las mujeres, que necesitan protección igualmente: una meta de gran importancia porque significa que en algunos casos las mujeres podrían percibir la prestación prevista para los períodos de veda.

Al analizar las fortalezas y perspectivas de futuro de la organización, se mencionó que uno de los puntos fuertes de la ANP radica en su autonomía política y económica del Gobierno. Destacan asimismo su madurez y su fino entendimiento de los temas políticos, la importancia de la movilización entre sus bases y sus métodos democráticos de funcionamiento y de toma de decisiones. Por último se mencionó como fundamental su compromiso con la vida y su capacidad de cultivar la solidaridad.

Se ha formado un núcleo duro de dirigentes en una región importante de Brasil dispuesto a seguir defendiendo a las mujeres pescadoras. Es necesario tender puentes hacia otras corrientes sociales, como los movimientos feministas y campesinos. La organización tiene ante sí el desafío de seguir peleando “sin miedo a ser mujer”, como reflejan sus acciones y sus canciones. ❏

Se ha formado un núcleo duro de dirigentes en una región importante de Brasil dispuesto a seguir defendiendo a las mujeres pescadoras. Es necesario tender puentes hacia otras corrientes sociales, como los movimientos feministas y campesinos.

En cada pesquero una mujer, una familia, una comunidad

La Red Europea de Organizaciones de Mujeres en la Pesca y la Acuicultura, AKTEA, denuncia la inaceptable omisión de la contribución femenina a la pesca en un importante documento de consulta de la Comisión Europea

Resumen de la contribución de AKTEA al Libro Verde sobre la Reforma de la Política Pesquera común (http://ec.europa.eu/fsheries/reform/docs/AKTEA_en.pdf)

Por **Brian O' Riordan** (briano@scarlet.be), secretario de la oficina del CIAPA en Bélgica; **Cornelie Quist** (cornelie.quist@gmail.com), AKTEA, y **Katia Frangoudes** (Katia.Frangoudes@univ-rest.fr), AKTEA

¿Es necesario que el Libro Verde de la Comisión Europea sobre la reforma de la Política Pesquera Común (PPC) contenga la palabra "mujer"? Sí, por supuesto, afirma AKTEA, la Red europea de organizaciones de mujer en la pesca y en la acuicultura.

El Tratado de la Unión Europea (UE) establece que el principio de la igualdad de género debe estar presente en todas las políticas europeas. Su ausencia en el Libro Verde constituye, por lo tanto, una omisión flagrante. De todas formas, la contribución de AKTEA a la consulta pública sobre el proceso de reforma de la PPC constituye un testimonio de la rapidez con que las organizaciones de mujeres van ganando terreno en la pesca de la UE.

AKTEA señala que la mujer forma parte integral del sector y participa en su ordenación a todos los niveles. Las asociaciones de mujeres y los miembros de la red están presentes en los Consejos Consultivos Regionales (CCR). La red planea participar igualmente en el Comité Consultivo de la Pesca y la Acuicultura (CCPA) y defiende con vigor el derecho de la esposa o cónyuge del pescador a participar en las organizaciones de pescadores a cualquier escala.

Para AKTEA las mujeres entienden la importancia de proteger el medio ambiente y de atajar la contaminación de las aguas fluviales y costeras, amén de la necesidad de colaborar con el conjunto de los pescadores a fin de conseguir una gestión pesquera razonable. Su participación en la faena a bordo de los pesqueros es cada vez más frecuente y su presencia es significativa en la faena de a pie, sobre todo en el caso de las mariscadoras españolas y portuguesas. Las estadísticas indican que las mujeres representan el 26% de la mano de obra total del sector pesquero alimentario y el 4,1% del empleo en el sector extractivo. Sin embargo, las estadísticas de la UE sobre el sector no hacen un desglose por

sexos, por lo que la contribución femenina resulta invisible.

El Libro Verde menciona la pesca artesanal, las comunidades pesqueras y las pequeñas y medianas empresas, pero hace caso omiso de la notable presencia femenina en estos sectores. Puede afirmarse de hecho que las empresas pesqueras familiares no podrían sobrevivir sin las mujeres pero su aportación rara vez está remunerada o registrada. El estatus de "cónyuge colaboradora", reconocido en la Directiva 86/613 de la UE representa un paso de gigante en la dirección correcta, si bien no se aplica de manera uniforme en toda Europa.

Por añadidura, AKTEA critica enérgicamente la propuesta de la UE a favor de un régimen de derechos individuales transferibles en la pesca industrial, una iniciativa que contraría los principios de sostenibilidad económica y medioambiental. Debe darse la máxima prioridad, en cambio, a estabilizar la economía de la pesca artesanal.

En un sistema de derechos o cuotas individuales transferibles, la especulación por parte de grandes empresas o de intereses ajenos al sector perjudica a la pesca artesanal, amenaza a las pequeñas empresas y discrimina a la mujer. Aun en su forma actual, el régimen de cuotas vigente es discriminatorio para la mujer, especialmente en casos de divorcio o de viudez, porque no se reconoce ni su contribución a las pesquerías regidas por cuotas ni sus reclamaciones de cuotas. AKTEA insta a la UE a garantizar la copropiedad de la empresa y de las cuotas de ambos cónyuges.

Por último, AKTEA insta a la UE a analizar el impacto social del régimen de cuotas individuales y a definir indicadores que permitan vigilar los cambios sociales provocados en las comunidades por las nuevas normas de ordenación pesquera.

Los papeles y aportaciones femeninas resultan cruciales para sostener las actividades y las empresas pesqueras, así como para apuntalar el tejido social y cultural que mantiene unidas a las comunidades de pesca artesanal. Su omisión en el Libro Verde resulta simplemente inaceptable. ■

Clima borrascoso

Una reunión en Filipinas discute los desafíos del cambio climático y cómo pueden responder a ellos las mujeres

Por **Soledad Natalia M. Dalisay** (sol.dalisay@yahoo.com), profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Filipinas y coordinadora de la Oficina contra el Acoso Sexual de la Universidad Diliman de Filipinas

¿Cómo afecta el cambio climático a los medios de sustento de las comunidades pesqueras? ¿Cómo responden las mujeres al desafío? ¿Son útiles las iniciativas de los Gobiernos? ¿Qué puede hacerse para contrarrestar los efectos adversos del cambio climático?

Un grupo de 35 mujeres se reunió del 9 al 11 de marzo de 2010 en Villa Alzhun Resort, en Taligbaran, Bohol, Filipinas a fin de abordar todas estas cuestiones en el Taller Nacional de Mujer en la Pesca y Cambio Climático. Se trataba de un grupo variopinto, con representantes del mundo académico, de organizaciones no gubernamentales (ONG) y de la administración local. Estuvieron presentes asimismo mujeres dirigentes de organizaciones de base, pescadoras en su gran mayoría, procedentes de las tres islas principales del archipiélago (Luzón, Visayas y Mindanao), así como seis participantes tailandeses.

El seminario sirvió para compartir experiencias y escuchar las presentaciones de los oradores invitados. Las ponencias dejaron claro que el cambio climático puede desencadenar aumento del nivel del mar, ciclones y tifones tropicales, inundaciones, sequías, tormentas, cambios en el régimen de precipitaciones e

incremento de la temperatura. La mayor parte de los asistentes ya ha sufrido el calentamiento: los pescadores a veces acortan sus expediciones pesqueras por el calor asfixiante. Para las mujeres esto significa un menor volumen de capturas y por lo tanto la necesidad imperiosa de buscar otras fuentes de ingresos, y consecuentemente el descuido de los hijos y tensión en sus relaciones familiares. Cada vez son más frecuentes las insolaciones, la hipertensión, las crisis de tos y de asma. Se detecta un aumento de la violencia en el seno de las familias y de las comunidades.

Las ponencias destacaron el diferente impacto de los desastres sobre cada sexo. Las estadísticas apuntan que en las inundaciones mueren ahogados más mujeres que hombres. Las mujeres, responsables del cuidado del hogar, desempeñan un papel fundamental en la recuperación después de un desastre, pero rara vez se pregunta su opinión a la hora de diseñar estrategias de reducción de riesgos, aunque estas estrategias tendrían más visos de éxito si tuvieran en cuenta la capacidad de adaptación de la mujer y su percepción del riesgo.

Se presentaron asimismo varios estudios de caso. El de Cavite indica que las inundaciones ocurren actualmente en sitios que nunca antes habían sufrido tal fenómeno y que cada vez se registran más episodios de meteorología extrema. Dos zonas de Cavite, Naic y Ternate, sufren ya las consecuencias del aumento del nivel del mar y el blanqueo de los corales. El calendario meteorológico que siguen los pescadores tradicionalmente dejó de ser útil porque el tiempo se ha vuelto imprevisible. La lluvia llega fuera de temporada en Cavite. En Sorsogon se registran tifones frecuentes, lluvias torrenciales incesantes, inundaciones y subida del nivel del mar.

Estos fenómenos son el caldo de cultivo de numerosos problemas: períodos de inseguridad alimentaria, aumento de la tensión en las familias y en la comunidad, pérdidas materiales por culpa de los tifones y disminución de los ingresos familiares debido a la escasez de las capturas pesqueras y del desplazamiento por motivos económicos y sociales. Como consecuencia de todo ello una gran parte de la población se ve empujada a la pobreza. Se observan brotes epidémicos que aumentan todavía más la carga de trabajo de la mujer, encargada del cuidado de los enfermos.

SOLEDAD NATALIA M. DALISAY



Las participantes en el seminario compartieron experiencias y propusieron estrategias para adaptarse al cambio climático

Otro estudio de caso, en la región de Zambales, analiza las consecuencias de un fuerte tifón en 2009 y de las inundaciones que arrasaron la mayor parte de las infraestructuras construidas en el litoral. Viviendas, carreteras y plantaciones quedaron inundadas. El agua salada invadió los pozos que abastecían a los habitantes de agua potable, obligando a las mujeres a caminar largas distancias para encontrar agua.

Compartir estas experiencias resultó útil para que las comunidades estructuraran estrategias colectivas de adaptación al cambio climático. Los participantes tailandeses

observaron que los filipinos han pasado por situaciones similares a las suyas y que es posible sacar en limpio conclusiones parecidas. Entre las estrategias destinadas a mitigar el impacto del cambio climático se encuentran iniciativas de gestión comunitaria de recursos como la conservación y reforestación de manglares, la creación de arrecifes coralinos artificiales, la diversificación de oportunidades de empleo para la mujer y las actividades educativas. Lo ideal sería desarrollar un enfoque multisectorial donde participen las organizaciones locales en cooperación con las instituciones académicas y los medios de comunicación. **M**

“Mujeres de la costa, ¡usad vuestros talentos y vuestro ingenio para continuar con la lucha! Hoy en día las mujeres tenemos una aguda conciencia de nuestros problemas. No somos estúpidas. No somos tan sólo el faro que guía a las familias: somos también el faro que guía a nuestras comunidades”. – Conchita S. Masin

En 1997 Conchita S. Masin y otros miembros de su familia y de su comunidad fueron expulsados de sus hogares pero ninguno quiso resignarse. Un grupo de monjas católicas ayudó a este grupo de pescadores desplazados, dándoles refugio y,

de toma de decisiones. Los acuerdos pesqueros de propiedad siempre eran desarrollados por los hombres para los hombres. En estas circunstancias, las disposiciones que regulan el área y que otorgan derechos preferentes de explotación a las mujeres de la comunidad supone un paso de gigante. Se trata de un espacio propio donde las mujeres pueden participar libremente en la explotación y la gestión de recursos marinos. La rehabilitación, reforestación y protección del AGM queda en manos de las mujeres. Madre Conching peleó activamente por la aplicación plena del Código de Pesca y en este proceso se creó numerosos enemigos entre los pescadores comerciales.

La trayectoria que ha seguido esta mujer no ha sido un camino de rosas. Como miembro de la asociación de mujeres de la comunidad, la *Agraryong Reporma Samahang kababaihan ng Pangisdaan*, tanto ella como el resto de los miembros han tenido que pelear duro por sus derechos. El primer escollo que encontraron adoptó la forma de encontronazos con los funcionarios del gobierno. Pero Madre Conching nunca se doblegó, hasta tal punto que llegó a recibir amenazas de muerte por su obstinación y perseverancia. Ella no hace sino ignorarlas y continúa plantando batalla por los derechos de la mujer, inspirándose en el apoyo que le prestan los miembros de su comunidad. Según afirma, se siente más feliz mientras ayuda a sus compañeras y atribuye parte de su éxito al apoyo incondicional que recibe de su marido, al que considera “un regalo de Dios”. No siempre ha resultado fácil, ya que su matrimonio ha pasado por momentos delicados cuando ella empezó a involucrarse en el movimiento. Sin embargo fueron capaces de resistir y hoy en día su marido es su mejor aliado.

Actualmente el AGM que Madre Conching y las mujeres de su comunidad han conseguido establecer se ha convertido en un modelo para otras comunidades costeras de todo el mundo. El mensaje que transmiten es simple pero eficaz: “¡Sí, las mujeres podemos!”

PERFIL

Conchita S. Masin

Madre Conching, como se la conoce popularmente, recibió un premio nacional por los servicios ejemplares prestados a la causa femenina

Por **Soledad Natalia M. Dalisay** (sol.dalisay@yahoo.com), profesora asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Filipinas y coordinadora de la Oficina contra el Acoso Sexual de la Universidad Diliman de Filipinas

lo que es más importante, animándoles a luchar y oponerse a la expulsión. El desahucio marcó un punto de inflexión en sus vidas. Conchita se puso al frente del movimiento, organizando a las mujeres de la costa hasta colocarse en primera línea del movimiento femenino en Filipinas. Su profundo compromiso con la causa femenina se reconoció oficialmente en 2007, con la concesión de un premio nacional por sus servicios ejemplares. Las personas que la conocían bien le concedieron además un título honorífico: la llamaban “Madre Conching”.

Uno de los logros más importantes de Madre Conching hasta ahora consiste en el establecimiento de un Área Gestionada por Mujeres (AGM) dentro de las zonas de pesca de su comunidad de Gobernador Generoso, provincia de Davao Oriental. Antes de la creación del AGM las mujeres de las comunidades pesqueras siempre habían desempeñado papeles secundarios de apoyo. Nunca se habían involucrado en actividades

Mirar hacia atrás y hacia adelante

La reunión de un círculo de aprendizaje en Canadá debate problemas y soluciones para las mujeres de la pesca artesanal

Por la **Red de Comunidades de Aprendizaje de la Costa**, que reúne a varias comunidades de las costas atlántica, ártica y pacífica de Canadá y que defiende la adopción de modelos de gestión de recursos naturales dirigidos por los pueblos indígenas

El 30 de marzo de 2010 ocho mujeres de las costas atlántica y pacífica de Canadá se reunieron en un círculo de aprendizaje para discutir la posición que ocupa la mujer en las pesquerías de este país. El grupo incluía a mujeres indígenas y no indígenas, todas ellas con un historial de liderazgo o de investigación en el sector pesquero. Aunque viven separadas por cientos e incluso millares de kilómetros, gracias a un número de teléfono gratuito pudieron formar un “círculo” virtual en el que cada participante tomaba la palabra y luego pasaba el turno a la siguiente con la entrega simbólica de “una pluma”.

El encuentro empezó con una oración:

“Demos gracias mirando a los cuatro puntos cardinales. Demos gracias a los cuatro elementos y a los paisajes que nos rodean, a las montañas, a los ríos, y a estas piedras de edad venerable. Demos gracias al viento y a su fuerza y a los cielos y a sus estrellas. Y demos gracias a todos los que vinieron antes que nosotros, los pueblos del reino vegetal, los animales con patas, con alas, y con aletas. Demos gracias también a nuestros ancestros, a todos los pueblos de la tierra... a todas las vidas, a todo lo que ellas aprendieron y transmitieron para que hoy pudiéramos estar aquí. Demos gracias a nuestras

familias y amigos, que han permitido que hoy estemos aquí unidas. Demos gracias a todas nosotras por haber hecho un hueco en nuestras ocupaciones y poder estar aquí hoy para escuchar buenas palabras y decir buenas palabras y sentir buenos deseos en el día de hoy”.

El primer tema que se discutió consistía en el trabajo que realizan las mujeres y los obstáculos a que se enfrentan en el sector pesquero de Canadá. Todas se mostraron de acuerdo en que las mujeres son capaces de ver más allá de los límites del sector y pensar en función del bienestar y la estabilidad de la comunidad, la seguridad alimentaria, y el bienestar de la familia y los hijos propios. Sin embargo, urge tratar la pérdida de licencias comerciales experimentada por las poblaciones locales, indígenas o no, con la privatización de los recursos pesqueros. En la isla Vancouver, por ejemplo, en la costa del Pacífico, el marisqueo familiar y comunitario, especialmente el dedicado a la almeja, constituye el sustento principal de los pueblos indígenas desde hace mucho tiempo. Hombres, mujeres y niños, todos cooperan. La faena de la mujer, (marisqueo, secado, transformación y venta) es especialmente dura. Sin embargo, sin licencias comerciales, las mujeres consideran que no pueden vender sus capturas legítimamente. Sus medios de vida se encuentran en peligro.

Las poblaciones pescadoras de la costa atlántica sufren problemas similares. En 1999 el Tribunal Supremo de Canadá publicó una sentencia histórica, la Sentencia Marshall, que daba a los pueblos indígenas el derecho a participar en las pesquerías comerciales. Sin embargo, este derecho se diluye en el contexto predominante de un sector pesquero orientado hacia los mercados. Otra decisión del Tribunal Supremo, la Sentencia Sparrow, confirmaba el derecho de los pueblos indígenas a pescar para procurarse alimento y por razones de tradición, aunque les negaba el de vender productos pesqueros capturados con métodos tradicionales. La pesca representa así un interés limitado para la economía indígena local y el declive de las capturas puede ser un reflejo del declive de la salud de estas poblaciones.

Las mujeres sienten la presión sobre sus hombros. Si sus maridos cuentan con una licencia, la mujer participa en la faena ya que contratar marineros resulta oneroso. La expedición pesquera se suma a las tareas femeninas tradicionales, como atender la casa,

ICSF



Hace diez años la idea de que la mujer participase en las organizaciones de pesca no suscitaba tanto rechazo. Las mujeres formaban entonces sus propias asociaciones igualmente

y a sus otras tareas relacionadas con la pesca, como la contabilidad. En algunas comunidades pesqueras ya no se ven mujeres, todas se marchan en busca de otro trabajo. Al haber tanta tensión acumulada surgen episodios de violencia doméstica. Las mujeres reclaman acceso a espacios seguros donde discutir los problemas a que se enfrentan.

Durante todo el debate se repitieron las referencias a la pérdida de licencias por el proceso de privatización, que ha encarecido el acceso a las pesquerías y lo orienta hacia el mercado. La pérdida de acceso se asocia a la privatización de los puntos de desembarco, muelles y zonas de marisqueo de la almeja, consecuencia de la globalización, que pone el lucro personal por encima del bienestar social.

El papel de la mujer en los procesos de toma de decisiones se discutió a continuación. Las mujeres sienten que su posición hoy en día es inferior a la que disfrutaban en un pasado no muy lejano. Hace diez años la idea de que la mujer participase en las organizaciones de pesca no suscitaba tanto rechazo. Las mujeres formaban entonces sus propias asociaciones igualmente. Sin embargo, hoy en día, la situación es muy diferente. Alguien sugirió que como los pescadores están perdiendo el control del sector artesanal, no están dispuestos a compartir el poco poder que mantienen aún. Ahora bien, en el seno de la familia los maridos piden consejo a las mujeres, de manera que al parecer la mujer tiene voz en el ámbito doméstico pero no en las organizaciones, una tendencia presente tanto en las comunidades pesqueras indígenas como en las que no lo son. Este estado de cosas

supone un riesgo grave para la movilización política de la mujer.

Otra de las amenazas presentes procede de la acuicultura industrial, un sector con orientación mercantil que está expulsando a los pescadores tradicionales y amenaza su seguridad alimentaria a medida que las políticas pesqueras se van adaptando a las necesidades del mercado global. La industrialización del sector pesquero impide a las comunidades adaptar sus pesquerías artesanales a los desafíos planteados por el cambio climático. Los conocimientos locales y tradicionales no cuentan en la gestión pesquera, se aplican métodos intensivos de extracción y se contamina más, factores que dificultan la adaptación.

Si las perspectivas futuras del sector parecen sombrías y cunde el desánimo, las participantes manifestaron sentir la necesidad de continuar celebrando estos “círculos de aprendizaje” a fin de desarrollar estrategias alternativas que permitan revitalizar la participación femenina en el contexto contemporáneo de la pesca.

El círculo de aprendizaje terminó con otra oración:

“Demos gracias por haber participado hoy en este círculo de aprendizaje. Aunque los desafíos acechan y existen motivos para desanimarse, también los hay para la esperanza. Alguien dijo hoy que todavía estamos a tiempo. Tal vez no lo haya entendido todo pero creo que cuando las mujeres se juntan e intentan cambiar el futuro para mejor surge algo muy poderoso. Creo que esta es nuestra responsabilidad hacia las generaciones futuras. Doy gracias por haber estado aquí”. ❧

Riesgo e incertidumbre

La transformación de las pesquerías del lago Victoria en un sector lucrativo son sesgo comercial hace sufrir a las poblaciones pobres, como las mujeres que transforman especies de escaso valor para el mercado local

Por **Modesta Medard** (modesta_medard@yahoo.co.uk; Modesta.Medard@wur.nl), estudiante de doctorado en la Universidad de Wageningen de los Países Bajos

Son tres los países que comparten el lago Victoria, a saber, Kenia, Tanzania y Uganda, cuyas aguas albergan la mayor pesquería continental del continente africano. Sus productos más valiosos son la perca del Nilo, la *dagaa* y la tilapia. Estas pesquerías sufren desde hace dos décadas una presión pesquera creciente y la producción disminuye desde que a principios de los años noventa alcanzase su momento álgido. Sin embargo, la demanda de perca del Nilo en Europa, América y Asia, y la de *dagaa* en los mercados regionales y nacionales

continúa en alza. Consecuentemente la pesca en el lago Victoria ha sufrido una transformación radical. Ha pasado de ser un sector local de subsistencia a principios de los ochenta a tener un claro sesgo comercial y exportador, dedicado a la perca del Nilo.

La contribución de la *dagaa* a las capturas anuales totales, casi inexistente en 1968, alcanzó el 60% en 2007. Con 0,79 millones de toneladas métricas, la biomasa de esta especie domina las pesquerías del lago Victoria. Una de las razones que explican este incremento de la producción radica en las inversiones realizadas en las pesquerías de *dagaa* cuando la de perca del Nilo empezó a asociarse con el expolio y la piratería. La *dagaa* suele pescarse de noche siguiendo un ciclo lunar que dura entre 18 y 21 días. La faena se realiza a bordo de pesqueros con aparejos de



Pescado seco (*dagaa*) lista para ser embalado y enviado al mercado. Isla de Kome, Tanzania

cercos y lámparas que se encienden para atraer el pez a la superficie. Se trata de una faena intensiva y para mantenerla se explotan las redes sociales de la región. Los propietarios de los barcos, conocidos como *tajiri*, están obligados a vender la captura a compradores locales o exportadores regionales, que a veces les facilitan materiales o apoyo financiero.

Merece la pena destacar que prácticamente todos los implicados en la extracción y venta de especies de gran valor comercial son hombres. Las mujeres se dedican a las faenas periféricas, compran las percas de escasa talla que rechazan las plantas de transformación, descargan la *dagaa* de los pesqueros y las ponen a secar al sol. También son ellas las que compran *dagaa* o ejemplares juveniles de otras especies a los vendedores y operadores clandestinos y les dan salida en los mercados nacionales.

La globalización ha cambiado la demanda interna de pescado, sobre todo la de *dagaa*. La población pobre, un alto porcentaje del total en la región del lago Victoria, no tiene más alternativa que comprar pescado de escaso valor económico de difícil colocación en los mercados internacionales. Un estudio realizado por la autora indica que la mayor parte de la población pobre de las comunidades pesqueras y acuícolas consume esta especie de sardinilla, que constituye su principal fuente de proteínas animales. En Kenia y Tanzania se consume una proporción considerable de *dagaa*, en Uganda algo menos. Dada la enorme demanda de este producto en los mercados regionales y locales, los temas relacionados con su calidad y seguridad cobran gran importancia.

La *dagaa*, sin embargo, aparece asociada a prácticas de manipulación y transformación deficientes que provocan pérdidas cuantitativas y reducen su valor económico y nutritivo. Nunca se usa hielo. El pez se manipula en

condiciones poco higiénicas en todas las fases de la cadena, desde la captura hasta el consumidor. El principal método utilizado para la transformación consiste en el secado al sol, que suele hacerse en la arena. La luz solar cataliza un proceso de oxidación que disminuye el valor nutritivo de las proteínas, lípidos y vitaminas que contiene su carne. Los animales domésticos y las aves se pasean entre los secaderos y se comen el pescado. En la estación de las lluvias el pescado se pudre y se pierden así enormes cantidades. Se calcula que hasta el 60% de las capturas se pierde por la humedad, por no hablar del daño causado por la contaminación arrastrada por la lluvia o por los ríos cercanos.

¿Qué ocurre con las mujeres que transforman la *dagaa* para venderla en los mercados locales? ¿En qué condiciones viven y trabajan? Para averiguarlo presentamos aquí a Pendo Mwanameka, de 30 años de edad, y a Faidoo Kabika, de 31, que descargan y transforman esta especie en la isla Kome, distrito de Sengeremo en Mwanza.

Ellas cuentan que la descarga y el secado de *dagaa* es un negocio auténtico y resulta difícil entrar en él. “Para poder trabajar tenemos que hablar con el responsable (*mjeshi*) de un pesquero y que nos dé un “número”, por el que tendremos que pagarle al *mjeshi*, que se convierte así en nuestro contacto y garantía de trabajo”, dice Faidoo Kabika. La palabra *mjeshi*, que nombra a un miembro de la tripulación, tiene su origen en un término suajili, *jeshi*, que significa “ejército” y que revela la dureza de este trabajo.

Como los marineros suelen emigrar, a menudo las mujeres tratan directamente con el propietario del pesquero. En los noventa un solo barco podía dar trabajo a cuatro mujeres pero hoy en día sólo necesita una, o dos si se trata de una operación de gran envergadura. En días buenos, cuando la captura es considerable, estas mujeres contratan la ayuda de otras pescadoras que se reparten la faena de descargar y secar las capturas por un salario diario que va de 1.000 a 15.000 chelines tanzanos (entre 0,7 y 1 dólar), en jornadas que pueden durar doce horas.

Las mujeres cuentan que al principio del ciclo lunar de pesca es posible dormir un rato, pero al final del ciclo se pasan las noches en vela. “Son momentos difíciles porque hay hombres borrachos, pescadores de a pie, intermediarios que vienen a pie o en bicicleta, todos intentando comprar pescado a los operadores clandestinos”, afirma Pendo Mwanameka.

La transformación de la *dagaa* es un trabajo duro. Hay que dar la vuelta a los ejemplares que secan bajo el sol ardiente o la lluvia torrencial y espantar a los perros, los pájaros, las cabras y las vacas durante ocho horas al día. Sin dar importancia a las inclemencias, las mujeres afirman que es mejor que no tener nada, y que gracias a la experiencia acumulada

consiguen trabajar al mismo tiempo con dos o tres pesqueros. “Este trabajo significa mucho para mí. Gracias a él he podido comprar dos terrenos y ahorrar un dinero que guardo para el futuro”, dice Pendo Mwanameka. Faldoo Kabika explica otras opciones: “Siempre nos regalan algo de pescado para comer en casa, a veces vendemos una parte a los pescadores que lo usan como cebo en el palangre, por 2.000 chelines (1,4 dólares), o lo cambiamos por tomates, cebollas, verduras, patatas, fruta, leña o por otros pescados como tilapia y *haplochromines* en los mercados locales”.

El pago consiste en una fracción de la captura transformada: la mujer recibe un cubo de pescado seco por cada 18 cubos que procesa. Sin embargo, hay que descontar los gastos en que incurre, como los 18.000 chelines (12,1 dólares) por cada “número” en cada ciclo lunar. De este dinero, 10.000 chelines (6,7 dólares) se reparten entre los cuatro marineros del pesquero y los 8.000 restantes (5,4 dólares) sirven para comprar comida en tierra. La mujer puede entonces vender su captura en el mercado, con el “sistema *bora*”, o en la playa mediante el “sistema de gastos”. En el primer caso el propietario del pesquero corre a cargo de todos los gastos de alimentación, vende la totalidad de la captura, incluida la que corresponde a la pescadora, y luego le paga a ésta su parte proporcional, normalmente a una tarifa que equivale a la mitad de lo que se paga en el mercado. En el segundo, en cambio, el armador y la pescadora reparten los gastos de alimentación: el armador vende todo el pescado a un precio más elevado y le paga a la mujer la mitad de su cuota después de deducir los gastos de alimentación.

Conseguir un “número” en un pesquero resulta cada vez más difícil debido al número creciente de mujeres necesitadas: jóvenes, divorciadas, viudas y madres solteras. Por esa razón su precio ha aumentado desde los 4.000 a 5.000 chelines (2,7 a 3,4 dólares) que costaba entre 2002 y 2004 a los 8.000 o 10.000 (5,4 a 6,7 dólares) que se cobran en 2008-2009.

Por añadidura resulta imposible conseguir un número sin prestar a cambio servicios sexuales. Como Pendo Mwanameka dice, “*Lazima uombwe uroda*”, hay que estar preparada para ello. Mandevu, responsable de la Unidad de Gestión de Playa de Ntama confirma que las mujeres que transforman *dagaa* tienen varias parejas. “Es por causa de su trabajo. Allí donde van se ven obligadas a mantener relaciones sexuales con los marineros”.

¿Acaso trabajan en la transformación las esposas de los *tajiris* y de los *mjeshii*? “¡Ni hablar!”, sostienen las dos pescadoras. “Sus maridos saben perfectamente que otros hombres les harían a ellas lo que ellos nos hacen a nosotras. Hay un proverbio suajili que dice que lo que tú hagas hoy a los demás alguien te lo hará mañana”.

Este régimen de favores sexuales significa igualmente que las mujeres de edad más avanzada se quedan sin trabajo. Una vez más, citemos a Pendo Mwanameka: “Sé que cuando me haga mayor no podré competir con las más jóvenes. Por encima, estaré sin fuerzas y sin energía. Así que mejor trabajar, sufrir hoy y ahorrar para mi futuro”.

Si la mayor parte de las mujeres del sector de *dagaa* tienen múltiples compañeros, unas pocas establecen relaciones duraderas con ellos, formando lo que se conoce localmente como una “*nyumba ndogo*”, un pequeño hogar. Sin embargo, suele tratarse de relaciones frágiles y temporales en su mayoría. Cuando se acerca el fin del ciclo lunar, el “*giza ijayo*”, las camareras de los bares cercanos, o las trabajadoras de los hoteles y los albergues acuden en gran número para dedicarse a la prostitución, recibiendo por sus servicios sexuales cantidades que alcanzan los 20.000 chelines (13,5 dólares).

Las mujeres manifiestan que resulta duro ser madre soltera. Sus hijos faltan a la escuela a menudo y terminan en trabajos precarios y temporales. Como dice Faidoo Kabika, “aquí nadie sabe lo que va a pasar mañana, nuestra vida está llena de riesgo e incertidumbre”. ❖

Entrevista con Bondo Nagaratnam y Chokka Bhulokamma, vendedoras de pescado seco en el mercado nocturno celebrado semanalmente en Nakkapalli, Andhra Pradesh, India

Por Dharmesh Shah, (deshah@gmail.com), consultor del CIAPA

¿Por qué un mercado nocturno?

Las mujeres deben caminar largas distancias para venir aquí. No llegan hasta caer la tarde o la noche, y sólo entonces puede empezar la venta.

¿Qué mejoras necesita el mercado?

Los almacenes destinados a las mujeres transformadoras son ocupados por los mayoristas. Necesitamos un espacio de almacenamiento, sobre todo durante las lluvias.

¿Qué costes entraña esta actividad?

Aparte de los costes de transformación, tenemos que pagar por la descarga (5 rupias / 0,1 dólares), las tasas del mercado (25 rupias / 0,5 dólares por saco) y el transporte (40 a 50 rupias / 0,8 a 1,07 dólares) por cesto, más la compra de cestos de bambú (70 rupias / 1,5 dólares la pieza).

¿Sufren acoso sexual? ¿Cómo lo solucionan?

Solemos viajar en grupo en una furgoneta que alquilamos en la aldea. El mercado es seguro, aquí no hay acoso. ❖

YEMAYA MAMA

... presenta!!



DOCUMENTO

Perspectiva de género

Integrar la dimensión de género en los enfoques de GCRC: Revisión de experiencias y buenas prácticas de los socios de Oxfam Novib en el sudeste asiático y de otras iniciativas

Por Cornelia Quist, Leonore Poloton-De la Cruz y Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), diciembre de 2008

Este informe brinda una serie de ideas destinadas a integrar la perspectiva de género en la práctica de la Gestión Comunitaria de Recursos Costeros (GCRC) en el sudeste asiático. El documento analiza las relaciones de género imperantes en la región y los principales problemas de género en la gestión de recursos costeros. Avanza igualmente estrategias y experiencias positivas de integración de la dimensión de género en los modelos teóricos y las iniciativas de gestión de recursos costeros.

El estudio destaca las amenazas que se ciernen sobre la pesca y los pescadores artesanales y que ponen en peligro la sostenibilidad de los recursos y la subsistencia de las comunidades. Entre ellas figuran la presión creciente sobre los recursos y los hábitats, la sobrepesca, la liberalización del comercio y el desarrollo de una acuicultura volcada hacia la exportación. Las zonas costeras se convierten así en áreas de pobreza extrema a causa del acceso poco equitativo a los recursos, del abandono de la pesca artesanal por parte de los gobiernos y de la falta de recursos eficaces de gobernanza y gestión.

Ante este panorama va ganando terreno, incluso entre los gobiernos, la idea de que los sistemas de gestión centralizada presentan graves limitaciones y se valora cada vez más el potencial de los procesos de cogestión y descentralización como la GCRC. Los planteamientos de GCRC empezaron en Filipinas, extendiéndose después a otros países de la región como Vietnam, Camboya e Indonesia. El contexto social, político y cultural peculiar de cada país determina el desarrollo de la GCRC en la práctica.

En general los Estados del sudeste asiático parecen mostrar cierto interés por los procesos de cogestión y descentralización.

Algunos, como Filipinas, Camboya e Indonesia ya empezaron a implantar marcos políticos y jurídicos propicios a dichos procesos. Ahora bien, si algunas iniciativas se han visto coronadas por el éxito, suele tratarse de proyectos piloto sufragados por donantes externos. La cogestión no ha arraigado todavía lo suficiente en las estrategias nacionales y se financia gracias a los donantes habituales y no a los presupuestos nacionales.

El informe destaca la necesidad de promover auténticos procesos de cogestión y de GCRC que incorporen la dimensión de género. Los esfuerzos de algunas organizaciones de la región por integrar la perspectiva de género en los programas de gestión de recursos costeros (GRC) brindan lecciones interesantes. El estudio identifica una serie de “buenas prácticas” y lecciones fundamentales para la incorporación de la perspectiva de género en la estructura de las organizaciones.

La revisión de los esfuerzos de las organizaciones pone asimismo de relieve algunos aspectos que urge analizar en profundidad. Entre ellos figuran una definición más clara del valor de la contribución femenina a las comunidades pesqueras y al sector pesquero en su conjunto que incluya su papel en la reproducción social; los matices del concepto de “incorporación de la dimensión de género a la GCRC” a fin de que se tengan en cuenta las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres mediante su participación en la toma de decisiones; la garantía de sus derechos de propiedad y explotación de los recursos costeros y de otro tipo; el incremento de los beneficios económicos obtenidos por las mujeres y su acceso a los recursos económicos; la protección de la mujer contra la violencia y la discriminación; la transformación de las relaciones de género dentro de las instituciones gubernamentales y comunitarias y la necesaria educación de los individuos y las instituciones.

El informe está disponible en internet en <http://wif.icsf.net> (Bibliografía, bajo el epígrafe “Mujer y Gestión de Recursos”).



PUBLICADO POR
Chandrika Sharma por
Colectivo Internacional de Apoyo
al Pescador Artesanal (CIAPA)
27 College Road
Chennai 600 006
India
Teléfono: (91) 44 2827 5303
Fax: (91) 44 2825 4457
Correo electrónico: icsf@icsf.net
Página web: www.icsf.net

EDITADO
Nilanjana Biswas
TRADUCCIÓN
Mercedes Rafael Ramos
ILUSTRACIONES
Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)
DISEÑO
P. Sivasakthivel
IMPRESO EN
Nagaraj & Co. Pvt. Ltd., Chennai

Si deseas enviar un artículo o una contribución a Yemaya, por favor ten en cuenta que los textos deben ser breves, 500 palabras como máximo. Pueden tratar cualquier tema directamente relacionado con las mujeres y los hombres de las comunidades pesqueras. Es posible asimismo presentar una investigación reciente o una reunión o seminario donde se hayan planteado temas relativos al género en la pesca. Aceptamos igualmente historias de la vida real, sobre mujeres

y hombres pertenecientes a comunidades pesqueras que luchan por la pesca sostenible o por que se reconozca su labor en la pesca. Deberá adjuntarse una breve línea explicando quién es el autor del texto.

Podéis enviarnos igualmente cualquier observación o sugerencia que nos permita hacer este boletín más interesante. Esperamos con impaciencia vuestros comentarios y vuestras aportaciones al boletín.